

02/Valores de la Hospitalidad: una propuesta de articulación en clave personalizadora

Juan Manuel Vela Romero,
DUE, coordinador del Servicio de Rehabilitación.
Hospital San Juan de Dios. Zaragoza

Esta reflexión tiene como objeto exponer un modelo gráfico para presentar los valores que definen la Hospitalidad, de forma articulada y orientada a facilitar su transmisión. Tomando como referencia el reciente compendio valores, que guían la Orden de San Juan de Dios en torno a la Hospitalidad (Calidad, Respeto, Responsabilidad y Espiritualidad), resulta factible su presentación mediante un esquema gráfico de tipo circular concéntrico, similar al utilizado por pedagogías en clave de personalización.

Este esquema alternativo apunta a un determinado itinerario de experimentación del valor, más que a su asimilación nocional. También abre la posibilidad al desarrollo de matices que pueden resultar de interés en la transmisión de la Hospitalidad: Personalización, Interioridad, Densidad, Proceso, Especificidad, Dinamicidad, Ponderación, Vinculación y Experiencial

Palabras clave: Espiritualidad, Hospitalidad, Orden Hospitalaria, Personalización, Valor

This reflection is intended to expose a graphical model to present the values that define the Hospitality, in a structured manner and oriented to facilitate its transmission. Drawing on the recent compendium of values around Hospitality that guide the Order of St. John of God (Quality, Respect, Responsibility and Spirituality), its presentation is feasible using a concentric circle graph.

This alternative graph points to a specific way of living the value, rather than the notional assimilation of it. It also opens the possibility to develop nuances that may be of interest in the transmission of Hospitality, Personalization, Interiority, Density, Process, Specificity, Dynamism, Weighting, Bonding and of Experiences.

Key Words: Hospitaller Order, Hospitality, Personalization, Spirituality, Value

1/

Valores de la Orden Hospitalaria (OH).

Entre la variedad de “decálogos” o compendios de valores con los que se identifican las obras de la Orden Hospitalaria (Figura 1), tomamos la compilación aprobada en 2010 por el Consejo General, para todos sus Centros: La Hospitalidad (Calidad, Respeto, Responsabilidad, Espiritualidad) y resaltar alguna de sus virtualidades.

Figura 1.
Compendios de principios y valores

Estatutos Generales de la Orden nº 4	Curia General 2010	Valores Hospital SJD Zaragoza
El centro de interés es la persona asistida.	Hospitalidad Respeto Calidad Responsabilidad Espiritualidad	Hospitalidad
Promovemos y defendemos los derechos del enfermo y necesitado.		Trabajo en equipo
Nos comprometemos en la defensa y promoción de la vida humana.		Ética y profesionalidad
Reconocemos el derecho de las personas a ser convenientemente informadas de su estado de salud.		Responsabilidad y compromiso social
Observamos las exigencias del secreto profesional.		Implicación y sentido de pertenencia
Defendemos el derecho a morir con dignidad.		Innovación y mejora continua
Respetamos la libertad de conciencia.		
Valoramos y promovemos las cualidades y la profesionalidad de nuestros colaboradores.		
Nos oponemos al afán de lucro.		

4 valores: **Calidad, Respeto, Responsabilidad y Espiritualidad**. A nuestro juicio, este reciente compendio integrado de valores en los que se reconoce la Orden Hospitalaria, es susceptible de articularse mediante un esquema gráfico (circular concéntrico-estratificado), permitiendo nuevas posibilidades de transmisión. El modelo en sí no es original. Muchos otros autores han hecho uso de esquemas similares, siendo particularmente frecuente en procesos de personalización (Mora Gómez, 2010). Nuestro aporte consistirá en adaptar dicho esquema a los valores de la Hospitalidad (Calidad, Respeto, Responsabilidad, Espiritualidad) y resaltar alguna de sus virtualidades.

2/

Articulación de los valores.

A la hora de representar el carácter integral/multidimensional de la asistencia, es habitual hacerlo mediante un esquema de tipo compartimental (Fig. 2), especie de conjunto de piezas, dimensiones o porciones adosadas.

Conscientes de los límites de cualquier gráfico o esquema, pues la realidad siempre es más compleja que los conceptos que nos ayudan a describirla y pensarla, proponemos un modelo gráfico alternativo, a modo de círculos concéntricos.

El modelo permite visualizar mejor algunos acentos de la dinámica interna de los valores y el Espíritu de la Hospitalidad de la Orden.

Estos valores se articulan dinámicamente siguiendo una determinada trayectoria (Fig. 3), que comienza en la periferia del proceso, la realidad tal y como se nos presenta (Hospitalidad), y progresivamente tras el itinerario de Calidad - Respeto - Responsabilidad, se dirige hacia el centro (Espiritualidad) para, desde ahí, continuar de vuelta hacia afuera, revitalizando la realidad (Hospitalidad).

3/

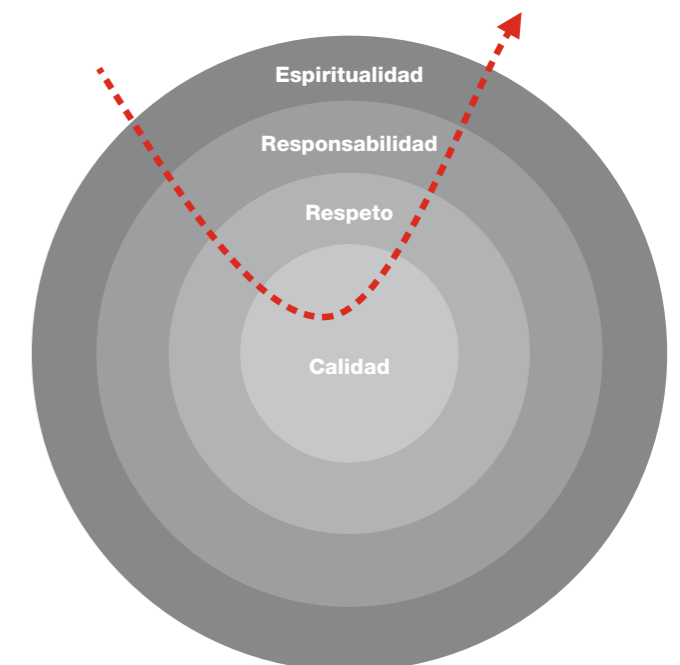
Hospitalidad.

Es el valor original y nuclear de la Orden del que dimanan otros valores. Hospitalidad es acoger incondicionalmente a las personas, respetando su dignidad, cuidando y promoviendo integralmente su vida (Etayo, 2010).

Figura 2.
Esquemas de porciones



Figura 3.
Gráfico de Valores de la Hospitalidad



La Hospitalidad es punto de partida y de llegada. Nuestra primera experiencia como humanos es precisamente la de haber sido acogidos. No sólo hemos sido engendrados, sino acogidos, aceptados, cuidados (Torralba, 2003).

En el origen de nuestros vínculos posibles con la OH, todos los que forman la Familia Hospitalaria (usuarios, Hermanos, colaboradores, voluntarios, proveedores)... hemos establecido una relación desde esta clave: ser recibido, llamado, atendido, escuchado, aceptado, acogido... Otra cuestión será el acierto a la hora explicarse la acogida original y su continuidad. La Hospitalidad un valor “centrífugo” que invita a salir de sí, para acoger y generar un encuentro (Torralba, 2003). A su vez pondrá en marcha una corriente centrípeta, hacia dentro, a través de valores específicos como: calidad, respeto, responsabilidad y espiritualidad.

4/

Calidad.

En nuestro modelo gráfico el valor Calidad se localiza en el círculo más externo. Este nivel representa lo más perceptible, lo susceptible de ser observado, incluso medido. En dicho nivel situaríamos cualidades como el talento y la competencia profesional (destrezas, conocimientos y aptitudes para nuestro trabajo).

La Calidad hace referencia a la excelencia y a profesionalidad, a la “aptitud para satisfacer las necesidades del usuario” (Etayo, 2010). Calidad es el valor que traduce el lema juanediano “procurar hacer el bien bien hecho” (Carta Identidad 1.1).

El valor Calidad busca el grado máximo de excelencia en las acciones, aptitudes y competencias. Hermanos y colaboradores “están llamados a

poner sus aptitudes al servicio de los enfermos o para conseguir el objetivo de ofrecerles una asistencia científica y técnicamente cualificada, para asegurarle un servicio integral y humanizante” Dichas acciones, aptitudes y competencias, como parte del primer círculo más externo de la Hospitalidad, establecen un primer vínculo y relación de igualdad entre los hermanos, voluntarios y colaboradores: relaciones a partir de lo que se “hace” (Hermanos y colaboradores, 1992, p. 31).

La Calidad es un valor muy considerado en las organizaciones, por esa capacidad que posee de ser observable, incluso cuantificable (Etayo, 2010).

Pero siendo la Calidad requisito fundamental, por sí sola no basta. Su mayor ventaja, encierra su principal inconveniente. La evidencia que objetiva, no revela toda la realidad que subyace al acto excelente realizado, pues también puede estar ocultando un interés secundario o perverso (Garrido, 2009).

¿Qué sucederá, cuando tal competencia sea puesta a prueba, a través del conflicto? Conflictos y crisis, son situaciones que facilitan el desenmascaramiento de estos gestos observables, que prueban la apariencia o autenticidad del valor y, ocasión para dar un paso más (Erikson, 2000). La crisis, se traduce en nuestro gráfico como una grieta de nuestro valor/nivel Calidad, que superada da paso a un nuevo estrato, a otro valor situado en un nivel más interno llamado Respeto.

5/

Respeto.

Este valor tiene como objeto la consideración del otro, su dignidad como persona. La persona, cualquiera que sea su circunstancia, tiene valor

En el origen de nuestros vínculos posibles con la Orden, todos los que formamos la Familia Hospitalaria hemos establecido una relación desde esta clave: ser recibidos, llamados, atendidos, escuchados, aceptados, acogidos...

6/

Responsabilidad.

Si el Respeto apunta a la dignidad del otro, el valor Responsabilidad tiene como fundamento la autenticidad personal, la fidelidad a sí mismo, la propia conciencia. La Responsabilidad

“Está en la conciencia de la persona, que le permite reflexionar, administrar, orientar y valorar las consecuencias de sus actos” (Tierno, 2008).

Responsabilidad es lo que se dice

“De una persona de crédito, de confianza, que da cuenta de sus actos” (Tierno, 2008).

El valor Responsabilidad es la otra cara del valor Respeto. Si el Respeto se orienta hacia el otro, el valor Responsabilidad tiene que ver fundamentalmente con uno mismo. Mediante la Responsabilidad, podemos manifestar lo más genuino de la propia identidad personal. Se manifiesta mediante un compromiso hacia afuera, es un acto primordialmente interno: uno mismo es el responsable a través de sus acciones y actitudes en los ámbitos en los que se desenvuelve. Como el valor Respeto, el de Responsabilidad concuerda con el Segundo nivel de vinculación con la OH, aliándonos desde lo que hacemos y desde lo que <somos>.

“A partir de esto surge la... Alianza entre Hermanos y Colaboradores... cuyo objetivo es comunicar, promover y servir la vida”. (Hermanos y colaboradores, 1992, p. 38)

en sí misma, por el mero hecho de ser humana. El Respeto está directamente relacionado con el primer derecho humano: poder ser uno mismo, decidir, obrar, pensar y decidir libremente. Y para los creyentes hace, además, referencia a la sublime consideración que merece cualquier persona, en cuanto creada a “imagen y semejanza” de Dios (Etayo, 2010).

Este valor es menos perceptible a los sentidos, menos medible, pero no por ello menos real y fundamental. El respeto está a la base de nuestras actitudes nobles y comportamientos excelentes, de la profesionalidad y calidad sinceras.

De demostrar una serie de competencias (calidad), nos vamos adentrando hacia su autenticidad, a los porqués y motivos de fondo... Ya no son las competencias por sí mismas, o para determinada imagen, ahora se trata del bien a la persona. Aun siendo la Calidad un medio, se trata de una condición, etapa necesaria para llegar al fin de nuestros cuidados: la persona. El valor Respeto tiene como misión asegurar la dignidad de la persona.

El Respeto se ubica en un ámbito existencial por el que, además de realizar con destreza lo más conveniente, la atención que dedicamos al otro sale del corazón (Etayo, 2010). Esta originalidad no es objetivable mediante auditorias, sino experimentada en la relación misma con el enfermo o atendido. El Respeto está relacionado, más que con el “hacer”, con el nivel del “ser”, y por ello con un grado de vinculación más profundo, “a partir de lo que se <es>” (Hermanos y colaboradores, 1992).

Al igual que en el nivel anterior, también en este círculo nos vamos a encontrar con dificultades y conflictos (Ej., dialéctica entre mejoras laborales y sostenibilidad de la organización, incapacidad para el respeto absoluto de la dignidad del paciente/usuario). Conflicto de intereses y valores, entre el ideal y lo real, que traducimos en nuestro esquema como grieta, que puede dar paso (o no) a otro nivel de valor: la Responsabilidad (Erikson, 2000).

La Hospitalidad es punto de partida y de llegada. Nuestra primera experiencia como humanos es precisamente la de haber sido acogidos. No sólo hemos sido engendrados, sino acogidos, aceptados, cuidados (Torralba, 2003).

En el origen de nuestros vínculos posibles con la OH, todos los que forman la Familia Hospitalaria (usuarios, Hermanos, colaboradores, voluntarios, proveedores)... hemos establecido una relación desde esta clave: ser recibido, llamado, atendido, escuchado, aceptado, acogido... Otra cuestión será el acierto a la hora explicarse la acogida original y su continuidad. La Hospitalidad un valor “centrífugo” que invita a salir de sí, para acoger y generar un encuentro (Torralba, 2003). A su vez pondrá en marcha una corriente centrípeta, hacia dentro, a través de valores específicos como: calidad, respeto, responsabilidad y espiritualidad.

4/

Calidad.

En nuestro modelo gráfico el valor Calidad se localiza en el círculo más externo. Este nivel representa lo más perceptible, lo susceptible de ser observado, incluso medido. En dicho nivel situaríamos cualidades como el talento y la competencia profesional (destrezas, conocimientos y aptitudes para nuestro trabajo).

La Calidad hace referencia a la excelencia y a profesionalidad, a la “aptitud para satisfacer las necesidades del usuario” (Etayo, 2010). Calidad es el valor que traduce el lema juanediano “procurar hacer el bien bien hecho” (Carta Identidad 1.1).

El valor Calidad busca el grado máximo de excelencia en las acciones, aptitudes y competencias. Hermanos y colaboradores “están llamados a

poner sus aptitudes al servicio de los enfermos o para conseguir el objetivo de ofrecerles una asistencia científica y técnicamente cualificada, para asegurarle un servicio integral y humanizante” Dichas acciones, aptitudes y competencias, como parte del primer círculo más externo de la Hospitalidad, establecen un primer vínculo y relación de igualdad entre los hermanos, voluntarios y colaboradores: relaciones a partir de lo que se “hace” (Hermanos y colaboradores, 1992, p. 31).

La Calidad es un valor muy considerado en las organizaciones, por esa capacidad que posee de ser observable, incluso cuantificable (Etayo, 2010).

Pero siendo la Calidad requisito fundamental, por sí sola no basta. Su mayor ventaja, encierra su principal inconveniente. La evidencia que objetiva, no revela toda la realidad que subyace al acto excelente realizado, pues también puede estar ocultando un interés secundario o perverso (Garrido, 2009).

¿Qué sucederá, cuando tal competencia sea puesta a prueba, a través del conflicto? Conflictos y crisis, son situaciones que facilitan el desenmascaramiento de estos gestos observables, que prueban la apariencia o autenticidad del valor y, ocasión para dar un paso más (Erikson, 2000). La crisis, se traduce en nuestro gráfico como una grieta de nuestro valor/nivel Calidad, que superada da paso a un nuevo estrato, a otro valor situado en un nivel más interno llamado Respeto.

5/

Respeto.

Este valor tiene como objeto la consideración del otro, su dignidad como persona. La persona, cualquiera que sea su circunstancia, tiene valor

En el origen de nuestros vínculos posibles con la Orden, todos los que formamos la Familia Hospitalaria hemos establecido una relación desde esta clave: ser recibidos, llamados, atendidos, escuchados, aceptados, acogidos...

6/

Responsabilidad.

Si el Respeto apunta a la dignidad del otro, el valor Responsabilidad tiene como fundamento la autenticidad personal, la fidelidad a sí mismo, la propia conciencia. La Responsabilidad

“Está en la conciencia de la persona, que le permite reflexionar, administrar, orientar y valorar las consecuencias de sus actos” (Tierno, 2008).

Responsabilidad es lo que se dice

“De una persona de crédito, de confianza, que da cuenta de sus actos” (Tierno, 2008).

El valor Responsabilidad es la otra cara del valor Respeto. Si el Respeto se orienta hacia el otro, el valor Responsabilidad tiene que ver fundamentalmente con uno mismo. Mediante la Responsabilidad, podemos manifestar lo más genuino de la propia identidad personal. Se manifiesta mediante un compromiso hacia afuera, es un acto primordialmente interno: uno mismo es el responsable a través de sus acciones y actitudes en los ámbitos en los que se desenvuelve. Como el valor Respeto, el de Responsabilidad concuerda con el Segundo nivel de vinculación con la OH, aliándonos desde lo que hacemos y desde lo que <somos>.

“A partir de esto surge la... Alianza entre Hermanos y Colaboradores... cuyo objetivo es comunicar, promover y servir la vida”. (Hermanos y colaboradores, 1992, p. 38)

en sí misma, por el mero hecho de ser humana. El Respeto está directamente relacionado con el primer derecho humano: poder ser uno mismo, decidir, obrar, pensar y decidir libremente. Y para los creyentes hace, además, referencia a la sublime consideración que merece cualquier persona, en cuanto creada a “imagen y semejanza” de Dios (Etayo, 2010).

Este valor es menos perceptible a los sentidos, menos medible, pero no por ello menos real y fundamental. El respeto está a la base de nuestras actitudes nobles y comportamientos excelentes, de la profesionalidad y calidad sinceras.

De demostrar una serie de competencias (calidad), nos vamos adentrando hacia su autenticidad, a los porqués y motivos de fondo... Ya no son las competencias por sí mismas, o para determinada imagen, ahora se trata del bien a la persona. Aun siendo la Calidad un medio, se trata de una condición, etapa necesaria para llegar al fin de nuestros cuidados: la persona. El valor Respeto tiene como misión asegurar la dignidad de la persona.

El Respeto se ubica en un ámbito existencial por el que, además de realizar con destreza lo más conveniente, la atención que dedicamos al otro sale del corazón (Etayo, 2010). Esta originalidad no es objetivable mediante auditorias, sino experimentada en la relación misma con el enfermo o atendido. El Respeto está relacionado, más que con el “hacer”, con el nivel del “ser”, y por ello con un grado de vinculación más profundo, “a partir de lo que se <es>” (Hermanos y colaboradores, 1992).

Al igual que en el nivel anterior, también en este círculo nos vamos a encontrar con dificultades y conflictos (Ej., dialéctica entre mejoras laborales y sostenibilidad de la organización, incapacidad para el respeto absoluto de la dignidad del paciente/usuario). Conflicto de intereses y valores, entre el ideal y lo real, que traducimos en nuestro esquema como grieta, que puede dar paso (o no) a otro nivel de valor: la Responsabilidad (Erikson, 2000).

La Hospitalidad es punto de partida y de llegada. Nuestra primera experiencia como humanos es precisamente la de haber sido acogidos. No sólo hemos sido engendrados, sino acogidos, aceptados, cuidados (Torralba, 2003).

En el origen de nuestros vínculos posibles con la OH, todos los que forman la Familia Hospitalaria (usuarios, Hermanos, colaboradores, voluntarios, proveedores)... hemos establecido una relación desde esta clave: ser recibido, llamado, atendido, escuchado, aceptado, acogido... Otra cuestión será el acierto a la hora explicarse la acogida original y su continuidad. La Hospitalidad un valor “centrífugo” que invita a salir de sí, para acoger y generar un encuentro (Torralba, 2003). A su vez pondrá en marcha una corriente centrípeta, hacia dentro, a través de valores específicos como: calidad, respeto, responsabilidad y espiritualidad.

4/

Calidad.

En nuestro modelo gráfico el valor Calidad se localiza en el círculo más externo. Este nivel representa lo más perceptible, lo susceptible de ser observado, incluso medido. En dicho nivel situaríamos cualidades como el talento y la competencia profesional (destrezas, conocimientos y aptitudes para nuestro trabajo).

La Calidad hace referencia a la excelencia y a profesionalidad, a la “aptitud para satisfacer las necesidades del usuario” (Etayo, 2010). Calidad es el valor que traduce el lema juanediano “procurar hacer el bien bien hecho” (Carta Identidad 1.1).

El valor Calidad busca el grado máximo de excelencia en las acciones, aptitudes y competencias. Hermanos y colaboradores “están llamados a

poner sus aptitudes al servicio de los enfermos o para conseguir el objetivo de ofrecerles una asistencia científica y técnicamente cualificada, para asegurarle un servicio integral y humanizante” Dichas acciones, aptitudes y competencias, como parte del primer círculo más externo de la Hospitalidad, establecen un primer vínculo y relación de igualdad entre los hermanos, voluntarios y colaboradores: relaciones a partir de lo que se “hace” (Hermanos y colaboradores, 1992, p. 31).

La Calidad es un valor muy considerado en las organizaciones, por esa capacidad que posee de ser observable, incluso cuantificable (Etayo, 2010).

Pero siendo la Calidad requisito fundamental, por sí sola no basta. Su mayor ventaja, encierra su principal inconveniente. La evidencia que objetiva, no revela toda la realidad que subyace al acto excelente realizado, pues también puede estar ocultando un interés secundario o perverso (Garrido, 2009).

¿Qué sucederá, cuando tal competencia sea puesta a prueba, a través del conflicto? Conflictos y crisis, son situaciones que facilitan el desenmascaramiento de estos gestos observables, que prueban la apariencia o autenticidad del valor y, ocasión para dar un paso más (Erikson, 2000). La crisis, se traduce en nuestro gráfico como una grieta de nuestro valor/nivel Calidad, que superada da paso a un nuevo estrato, a otro valor situado en un nivel más interno llamado Respeto.

5/

Respeto.

Este valor tiene como objeto la consideración del otro, su dignidad como persona. La persona, cualquiera que sea su circunstancia, tiene valor

En el origen de nuestros vínculos posibles con la Orden, todos los que formamos la Familia Hospitalaria hemos establecido una relación desde esta clave: ser recibidos, llamados, atendidos, escuchados, aceptados, acogidos...

6/

Responsabilidad.

Si el Respeto apunta a la dignidad del otro, el valor Responsabilidad tiene como fundamento la autenticidad personal, la fidelidad a sí mismo, la propia conciencia. La Responsabilidad

“Está en la conciencia de la persona, que le permite reflexionar, administrar, orientar y valorar las consecuencias de sus actos” (Tierno, 2008).

Responsabilidad es lo que se dice

“De una persona de crédito, de confianza, que da cuenta de sus actos” (Tierno, 2008).

El valor Responsabilidad es la otra cara del valor Respeto. Si el Respeto se orienta hacia el otro, el valor Responsabilidad tiene que ver fundamentalmente con uno mismo. Mediante la Responsabilidad, podemos manifestar lo más genuino de la propia identidad personal. Se manifiesta mediante un compromiso hacia afuera, es un acto primordialmente interno: uno mismo es el responsable a través de sus acciones y actitudes en los ámbitos en los que se desenvuelve. Como el valor Respeto, el de Responsabilidad concuerda con el Segundo nivel de vinculación con la OH, aliándonos desde lo que hacemos y desde lo que <somos>.

“A partir de esto surge la... Alianza entre Hermanos y Colaboradores... cuyo objetivo es comunicar, promover y servir la vida”. (Hermanos y colaboradores, 1992, p. 38)

en sí misma, por el mero hecho de ser humana. El Respeto está directamente relacionado con el primer derecho humano: poder ser uno mismo, decidir, obrar, pensar y decidir libremente. Y para los creyentes hace, además, referencia a la sublime consideración que merece cualquier persona, en cuanto creada a “imagen y semejanza” de Dios (Etayo, 2010).

Este valor es menos perceptible a los sentidos, menos medible, pero no por ello menos real y fundamental. El respeto está a la base de nuestras actitudes nobles y comportamientos excelentes, de la profesionalidad y calidad sinceras.

De demostrar una serie de competencias (calidad), nos vamos adentrando hacia su autenticidad, a los porqués y motivos de fondo... Ya no son las competencias por sí mismas, o para determinada imagen, ahora se trata del bien a la persona. Aun siendo la Calidad un medio, se trata de una condición, etapa necesaria para llegar al fin de nuestros cuidados: la persona. El valor Respeto tiene como misión asegurar la dignidad de la persona.

El Respeto se ubica en un ámbito existencial por el que, además de realizar con destreza lo más conveniente, la atención que dedicamos al otro sale del corazón (Etayo, 2010). Esta originalidad no es objetivable mediante auditorias, sino experimentada en la relación misma con el enfermo o atendido. El Respeto está relacionado, más que con el “hacer”, con el nivel del “ser”, y por ello con un grado de vinculación más profundo, “a partir de lo que se <es>” (Hermanos y colaboradores, 1992).

Al igual que en el nivel anterior, también en este círculo nos vamos a encontrar con dificultades y conflictos (Ej., dialéctica entre mejoras laborales y sostenibilidad de la organización, incapacidad para el respeto absoluto de la dignidad del paciente/usuario). Conflicto de intereses y valores, entre el ideal y lo real, que traducimos en nuestro esquema como grieta, que puede dar paso (o no) a otro nivel de valor: la Responsabilidad (Erikson, 2000).

La Responsabilidad adquiere forma en el compromiso ético: bioética, ética social, ética de gestión, la protección del medio ambiente, la responsabilidad social, sostenibilidad, la justa distribución de los recursos (Etayo, 2010).

Pero tampoco este compromiso está exentode ambigüedad: ¿Quién asegura el fondo último de nuestra mejor voluntad? Cuanto más nos adentramos en la densidad de lo real, más experimentamos el vértigo y nuestra impotencia radical. ¿Quién, que pretenda tomar la vida en sus manos, no se enfrenta a diario ante una multitud de posibilidades, intereses... al mismo tiempo que experimenta su precariedad?, Sólo tenemos 10 dedos para las teclas de este piano. Como en anteriores casos, el valor Responsabilidad está abocado al conflicto, una grieta más en nuestro esquema que abrirá paso a un nuevo nivel: Espiritualidad.

7/

Espiritualidad.

Se trata de un valor muy singular, el menos evidente y al mismo tiempo el valor central, raíz y fundamento de la Hospitalidad. Entendemos Espiritualidad como ese espacio interno personal insinuado desde las preguntas últimas, desde el sentido de lo existente. Un espacio sin respuestas pero abierto a ellas, una capacidad para experimentar incluso la Verdad primera, el Tu absoluto, el Fundamento de toda realidad, el Amor primero (Torralba, 2010). Si Espiritualidad hace referencia a determinada predisposición humana, el Espíritu, es esa presencia ignorada, más don que logro o conquista (Garrido, 1996).

Situado en lo más profundo de cada ser humano, en su centro más personal. El valor Espiritualidad representa al centro vital de todo sujeto, da razón de los “por qué” más íntimos, del “desde dónde” de nuestras acciones (excelentes,

respetuosas, responsables). Es el valor que conecta con el sentido último, valor fuente de donde mana toda vitalidad y eficacia presentes en el resto de niveles. Cuando tomamos conciencia de este valor, por vía experiencial, se suele hablar en términos de un antes y un después. Como si de un viaje de ida y vuelta se tratara, al llegar a ese valor se produce un retorno hacia la periferia recreando la vida y enseñando “desde dentro un nuevo talante de ser y de actuar” (Garrido, 2009, p.121). A partir de ese momento las paradojas existenciales, empiezan a barruntar síntesis razonables que la sola razón no alcanza, como sentirse al mismo tiempo libre y comprometido, imperfecto y excelente, utópico y realista, amable y sincero, fuerte y afectable...). Este nivel tiene estrecha relación con la máxima vinculación al carisma de San Juan de Dios. Unidos, no sólo en la acción y las formas, el compromiso y las celebraciones, sino desde los fundamentos, los “desde dónde”. Vinculación basada en participar de la raíz o fuente original, en las “relaciones a partir de las motivaciones” (Hermanos y colaboradores unidos, 1992, p. 40).

8/

Acentos que permite el Modelo.

Estos son algunos de los registros, aplicables a la transmisión de la Hospitalidad, que el modelo circular-concéntrico permite desplegar.

8/1

Personalización.

El compendio de valores que estamos considerando, de base antropológica humanista, permite que los podamos relacionar con las distintas

La Hospitalidad, un valor que comienza como búsqueda, meta u horizonte, se va a convertir en fuente de ser que transforma la realidad

dimensiones de la persona (física, psíquica, social y espiritual). Más aún, el mismo compendio es susceptible de integrarse en el modelo antropológico y pedagógico de clave personalizadora, pudiéndose enfocar más a la transformación de las personas que a la asimilación de conceptos, aunque hablen de valores (Garrido, 1996).

8/2

Interioridad.

Frente a una visión plana y fragmentada de la realidad, este modelo aporta la perspectiva de profundidad, de penetración a la densidad de lo real. Entendemos interioridad como esa capacidad de ver la realidad a distintos niveles (Torralba, 2010).

Nos parece percibir una conexión entre valores de la Hospitalidad y los distintos niveles de interioridad: Calidad - Nivel Físico, Respeto - Nivel Psíquico, Responsabilidad - Nivel Existencial y Espiritualidad - Nivel Espiritual (Figura 4). ¿Suscitarán la misma Hospitalidad los distintos niveles de la realidad-interioridad?

Figura 4.
Gráfico de Valores de la Hospitalidad



8/3

Densidad.

El término densidad hace referencia a espesura, a ese experimentar la existencia como realidad compleja, difícil, dramática, intensa, siempre que uno no pase de puntillas por ella, como mero espectador (Garrido, 2009). Este modelo de círculos concéntricos permite representar esta dimensión de profundidad que se escapa a los clásicos modelos gráficos bidimensionales.

8/4

Proceso.

Carácter de itinerario sincrónico (interioridad) y diacrónico (biografía) de toda vida humana. Los maestros espirituales, utilizan un esquema similar, para representar un itinerario no sólo hacia el interior de la realidad, sino que continúa de vuelta hacia el exterior, como un camino de ida y vuelta (Aleixandre et al. 2004).

En el contexto de los valores de la Hospitalidad se describiría un camino de Hospitalidad interiorizada (que parte de la periferia para llegar hacia el centro) y de interioridad para la Hospitalidad (que se nutre del centro para recrear la periferia). La Hospitalidad, un valor que comienza como búsqueda, meta /horizonte se va a convertir en fuente de ser que transforma la realidad.

8/5

Especificidad.

Este acento que invita a discernir el papel de los diferentes Departamentos (Calidad, Formación, Pastoral, Recursos Humanos...) en la transmisión de los valores. Por ejemplo, si cabe asignar la promoción de cada valor a Departamentos específicos de cada Centro (al Departamento de Calidad la promoción del primer valor; al de Formación,

los valores de Respeto y Responsabilidad; al Servicio de Atención Espiritual y Religiosa, el valor Espiritualidad), sin olvidar que la transmisión de cada valor es tarea de todos.

8/6

Dinamicidad.

El esquema que ofrecemos incluye el fenómeno del conflicto y las crisis, como parte constitutiva de toda realidad. Esta no es fija ni definitiva, sino cambiante, fruto de las interacciones que suceden en ella. Esta dinamicidad se ve especialmente estimulada por la experiencia del conflicto, plataforma privilegiada para el acceso a nuevos niveles de realidad.

8/7

Ponderación.

Todos valores son importantes, pero no todos importan lo mismo (Torralba, 2010). La espiritualidad, término que aparece en todas nuestros elencos de valores y tanto cuesta explicar -incluso justificar-, pasa de ser esa especie de asignatura “maría” para ocupar el centro. Será el núcleo, pero de vuelta, tras haber realizado un determinado recorrido, para desde ahí dinamizar todo el conjunto y desvelarse como fundamento de toda la Hospitalidad juandediana.

8/9

Vinculación.

El modelo sugiere cierta correlación entre niveles de valor y grado de vinculación con la OH. Diversidad y respeto por las vinculaciones que de hecho se dan, y al mismo tiempo apertura que facilita nuevos grados de vinculación más profundos (Hermanos y colaboradores unidos, 1992).

8/10

Experiencial.

La pedagogía requiere de procedimientos alternativos a la charla magistral, curso o exposición directiva, para decantarse hacia espacios de diálogo, talleres de reflexión e intercambio de experiencias de vida.

9/

Itinerario de San Juan de Dios.

La vida de San Juan de Dios es una muestra de este tipo de itinerario interior que se inicia mediante pasos hacia afuera, saliendo de su hábitat, abriéndose a la experiencia del encuentro con otros espacios, personas, ideales (Javierre, 1996). Esa inmersión en la densidad de lo real, gracias a esta actitud excéntrica (de salir de sí), será el principio de un viaje al interior de sí mismo, un aprendizaje a su ser más auténtico (ser sí mismo), lo que le llevará a toparse con su condición humana sin salida. Crisis, que va a ser oportunidad para penetrar en su identidad real y del papel que ha de tener en la vida (misión). A Juan la cita de Dios le parte su trayectoria en dos mitades, “antes” y “después”. Su conversión traza una raya divisoria. El sabe, y nosotros sabemos, que ha sido invadido. Una “presencia” irresistible ha entrado en él, arrebatándolo por el seguimiento de Cristo (Javierre, 1996, p.401). Originándose así un movimiento de dentro hacia afuera, en el que los niveles más externos son recreados por la vitalidad que comienza a surgir del interior del santo. Más pobre que antes y con más posibilidades que las que pudiera haber imaginado, es el origen de nuestra Hospitalidad, una historia tan real que continúa después de 500 años.

Bibliografía

Aleixandre, D; Comín, A; Kaufmann, C; Lozano, J.M.; Marin, F.X.; Melloni, J.; Otón, J.; Pérez Alvarez, J.L.; Ribera, R.; Rovira, J.M y Torralba, F (2004).

La interioridad un paradigma emergente. Madrid: PPC.

Etayo, J. (2010).

Los valores de la hospitalidad. Recuperado 10 de marzo 2014, en www.hsjd.org/vicapitulo/docs/Los_Valores_de_la_Hospitalidad.pdf

Erikson, E. (2000).

El ciclo vital completado. Barcelona: Paidós Ibérica.

Garrido, J. (1996).

Proceso humano y gracia de Dios: apuntes de espiritualidad cristiana. Santander: Sal Terrae.

Garrido, J. (2001).

Comprender y practicar la personalización. Vitoria: Frontera.

Garrido, J. (2009).

Evangelización y espiritualidad: el modelo de la personalidad. El modelo de la personalización. Santander: Sal Terrae.

Javierre, J. M. (1996).

Juan de Dios loco en Granada. Salamanca: Sígueme.

Mora Gómez, C.H. (2010).

Modelo educativo en círculos concéntricos. Recuperado 10 de marzo 2014, en carlosmoramaestriatec.blogspot.com.es/2010/02/modelo-educativo-en-circulos.html

Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (2002).

Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios: la asistencia a los enfermos y necesitados según el estilo de San Juan de Dios. Roma: Fundación Juan Ciudad.

Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (1992).

Hermanos y colaboradores unidos para servir y promover la vida. Madrid: Fundación Juan Ciudad.

Tierno, B (2008).

Fortalezas humanas. Barcelona: Grijalbo.

Torralba, F. (2003).

Sobre la hospitalidad: extraños y vulnerables como tú. Madrid: PPC.

Torralba, F. (2010).

Inteligencia espiritual. Barcelona: Plataforma.